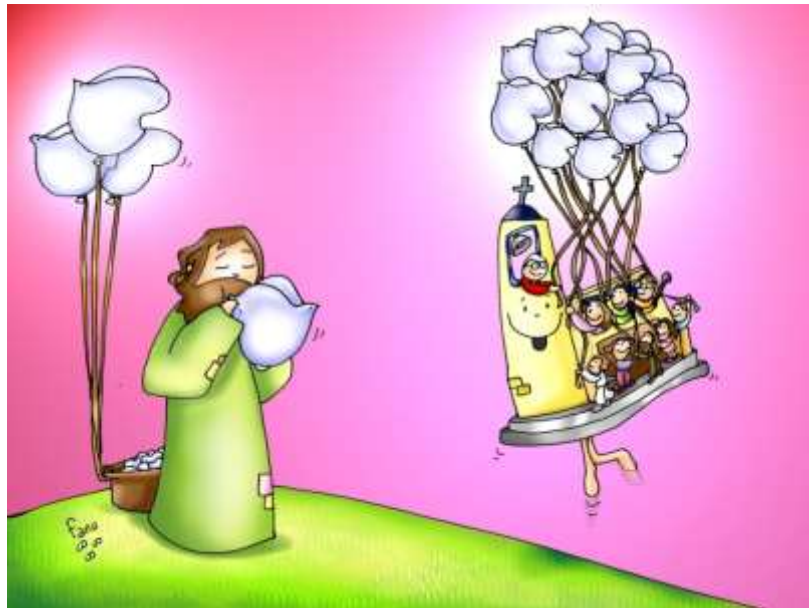


Miércoles 1a XXX (30ª) semana Todos los santos



«Los santos no son personas que nunca han cometido errores o pecados, sino quienes se arrepienten y se reconcilian». Dijo Benedicto XVI comentando sobre San Pablo y Bernabé. Añadió: «Por tanto, también entre los santos se dan contrastes, discordias, controversias... Son hombres como nosotros, con problemas complicados... La santidad crece con la capacidad de conversión, de arrepentimiento, de disponibilidad para volver a comenzar, y sobre todo con la capacidad de reconciliación y de perdón». «Y todos podemos aprender este camino de santidad».

Papa Benedicto XVI

CANTO

**A vosotros, hermanos, hijos de nuestra tierra,
entonamos unidos nuestra alegre canción,
porque fue vuestra vida una entrega de amor,
en vosotros cantamos, en vosotros cantamos,
la grandeza de Dios.**

En vosotros cantamos la presencia de Cristo,
que siguió entre nosotros a través del amor.
Al Jesús peregrino, al Jesús olvidado,
al que vive en los pobres, al Jesús Redentor.

En vosotros cantamos el poder del Dios vivo,
que confunde a los grandes y hace fuerte al menor.
Comprendemos alegres que es posible el camino,
porque en él sois la huella que nos lleva al Señor.

*San Juan nos habla de la "gran tribulación de la vida" en nuestro camino hacia Dios.
Pero resalta la esperanza: Tenemos la promesa de Dios.*

Jesús es el Cordero por cuya sangre quedamos limpios de nuestros pecados.

PRIMERA LECTURA
Lectura del libro del Apocalipsis 7,2-4.9-14

Yo Juan, vi a otro ángel que subía del oriente llevando el sello del Dios vivo. Gritó con voz potente a los cuatro ángeles encargados de dañar a la tierra y al mar, diciéndoles:

- «No dañéis a la tierra ni al mar ni a los árboles hasta que marquemos en la frente a los siervos de nuestro Dios.»

Oí también el número de los marcados, ciento cuarenta y cuatro mil, de todas las tribus de Israel.

Después de esto apareció en la visión una muchedumbre inmensa, que nadie podría contar, de toda nación, raza, pueblo y lengua, de pie delante del trono y del Cordero, vestidos con vestiduras blancas y con palmas en sus manos. Y gritaban con voz potente:

- «¡La victoria es de nuestro Dios, que está sentado en el trono, y del Cordero!»

Y todos los ángeles que estaban alrededor del trono y de los ancianos y de los cuatro vivientes cayeron rostro en tierra ante el trono, y rindieron homenaje a Dios, diciendo:

- «Amén. La alabanza y la gloria y la sabiduría y la acción de gracias y el honor y el poder y la fuerza son de nuestro Dios, por los siglos de los siglos. Amén.»

Y uno de los ancianos me dijo:

- «Esos que están vestidos con vestiduras blancas ¿quiénes son y de dónde han venido?»

Yo le respondí:

- «Señor mío, tú lo sabrás.»

El me respondió:

- «Estos son los que vienen de la gran tribulación: han lavado y blanqueado sus vestiduras en la sangre del Cordero.»

Palabra de Dios

Salmo responsorial: Salmo 23

Este es el grupo que viene a tu presencia, Señor.

Del Señor es la tierra y **cuanto** la llena,
el orbe y todos sus habitantes:
él la fundó sobre los mares,
él la afianzó sobre los ríos.

¿Quién puede subir al monte del Señor?
¿Quién puede estar en el recinto sacro?
El hombre de manos inocentes y puro corazón,
que no confía en los ídolos.

Este recibirá la bendición del Señor,
le hará justicia el Dios de salvación.
Este es el grupo que busca al Señor,
que viene a tu presencia, Dios de Jacob.



SEGUNDA LECTURA
Lectura de la primera carta del apóstol san Juan 3,1-3

Queridos hermanos:

Mirad qué amor nos ha tenido el Padre para llamarnos hijos de Dios, pues ¡lo somos!

El mundo no nos conoce porque no le conoció a él.

Queridos, ahora somos hijos de Dios y aún no se ha manifestado lo que seremos. Sabemos que, cuando se manifieste, seremos semejantes a él, porque lo veremos tal cual es.

Todo el que tiene esperanza en él se purifica a sí mismo, como él es puro.

Palabra de Dios



Aleluya Mt 11, 28
Venid a mí todos los que estáis cansados y agobiados
y yo os aliviare -dice el Señor-.

EVANGELIO
Lectura del santo evangelio según san Mateo 5, 1-12

En aquel tiempo, al ver Jesús al gentío, subió a la montaña, se sentó y se acercaron sus discípulos; y él se puso a hablar, enseñándoles:

- Dichosos los pobres en el espíritu,
porque de ellos es el reino de los cielos.
- Dichosos los que lloran,
porque ellos serán consolados.
- Dichosos los sufridos,
porque ellos heredarán la tierra.
- Dichosos los que tienen hambre y sed de la justicia,
porque ellos quedarán saciados.
- Dichos los misericordiosos,
porque ellos alcanzarán misericordia.

- Dichosos los limpios de corazón,
porque ellos verán a Dios.
- Dichosos los que trabajan por la paz,
porque ellos se llamarán los Hijos de Dios.
- Dichosos los perseguidos por causa de la justicia,
porque de ellos es el reino de los cielos.

Dichosos vosotros cuando os insulten y os persigan y os calumnien de cualquier modo por mi causa. Estad alegres y contentos, porque vuestra recompensa será grande en el cielo.

Palabra del Señor



Las bienaventuranzas son nuestro código de felicidad.

Como habéis visto, no se trata de la práctica de una religión, sino de vivir plenamente, lo que por una parte no está prohibido para nadie, y, al contrario, toda la Humanidad está llamada a ella según el plan de Dios manifestado en Jesús.

Las bienaventuranzas nos hablan de las actitudes fundamentales de los discípulos de Jesús.

El discípulo confía plenamente en Dios (*pobre de espíritu*)

Comparte el sufrimiento con los demás (*los que lloran*)

Tiene como Jesús un trato amable con todos (*personas mansas*)

Quiere trabajar arduamente para que reine la justicia en este mundo (*Hambrientos y sedientos de justicia*)

Además tiene el corazón y la vida con las personas pobres (*Personas misericordiosas*)

Es coherente e íntegro en su vida (*los limpios de corazón*)

Procura que se establezca la paz como consecuencia de la justicia (*Los artesanos de la paz*)

Todo esto podrá ocasionar la persecución de quienes se niegan a reconocer los derechos de los demás (*los perseguidos por la justicia*)

Las bienaventuranzas son nuestro código de felicidad, nuestra carta magna.

¿Cómo actuar para que esa carta no sea letra muerta olvidada en el fondo de un cajón, que se olvida contestar?

Como dice Tolstoi, la auténtica felicidad se hace presente en nuestra vida, cuando salimos de nuestro yo egoísta, nos descentramos y volvemos nuestro rostro, nuestras manos y nuestro corazón hacia el otro. En el servicio, la entrega y la felicidad de los demás encontramos el generoso regalo de la nuestra, que nos envuelve como un traje nuevo.

**Los santos son los que han vivido
el amor y la fe hacia Dios y hacia el prójimo.
Cuando se pierde la fe y el amor, no se puede perder más.**

ORACIÓN DE LOS FIELES

Alzamos, Dios, nuestros ojos a ti, que eres la fuente de la santidad, y haces buenos a los seres humanos, **acoge nuestra oración y danos tu fuerza para vivir las bienaventuranzas.**

Dios Padre, convivimos con muchos hermanos nuestros que no han tenido la experiencia de un Dios que perdona y ama. Con muchos jóvenes que no encuentran en sus vidas un sentido. **Envíanos, Señor, tu Espíritu de ternura y de misericordia.**

Señor, te pedimos por las víctimas de la droga, por los pueblos que mueren de hambre y sufren violencia, por los inmigrantes que desaparecen por buscar una vida mejor. Haz que no nos hagamos indiferentes. **Danos, Señor, la solidaridad que mostraste con toda tu vida.**

Dios mío, cada día es mayor nuestro contacto con tus hijos de culturas y religiones diferentes. **Que aprendamos ese camino paciente del diálogo, la acogida de lo diferente y el respeto de los derechos humanos.**

Te pedimos, Señor, por nuestros representantes políticos, **que sean constructores de una sociedad justa, especialmente para los más débiles.**

Te pedimos por cada uno de nosotros que soñamos con un mundo nuevo. **Fortalece nuestros deseos para que pronto sean una realidad. P. J. N. S.**



CANTO DE OFERTORIO

¿Quién será la mujer que a tantos inspiró poemas bellos de amor?,
le rinden honor la música y la luz, el mármol, la palabra y el color.
¿Quién será la mujer que el rey y el labrador invocan en su dolor?,
el sabio, el ignorante, el pobre y el señor, el santo al igual que el pecador.

**María es esa mujer que desde siempre el Señor se preparó.
Para nacer como una flor en el jardín que a Dios enamoró.**

¿Quién será la mujer radiante como el sol, vestida de resplandor?
La luna a sus pies, el cielo en derredor, y ángeles cantándole su amor...
¿Quién será la mujer humilde que vivió en un pequeño taller?
Amando sin milagros, viviendo de su fe, la esposa siempre alegre de José.

CANTO DE COMUNIÓN

Era una tarde noche de intimidades y amor profundo,
cuando quebraste Tú el frasco del corazón;
y una fragancia de vida empezó a extenderse por todo el mundo,
era la víspera misma de tu pasión.
Tarde de amor, tarde de Jueves Santo,
Dios nos amó tanto que se hizo Pan,
para saciar con esta comida
a los que de vida hambrientos van;
Ven, Jesús mi Dios, tu pan y vino,
manjar divino, quiero comer,
Ven y lléname, tu compañía mi alma ansía,
ven a mi ser.

Habiendo amado a los suyos,
Jesús los quiso hasta el extremo,
hasta sentir la locura de tanto amar.
No existe amor más grande,
amor más puro, amor supremo,
como por el amigo la vida dar.
Amaos así unos a los otros
como Yo os he amado y esa será
la gran señal por la que los hombres
a mis seguidores conocerán.
Esta es la señal de aquel que quiera ser en la tierra mi servidor,
y allá al final, cuando os llamen, el gran examen será de amor.



Mientras cenaban, hablando de amor divino y amor fraterno,
entre sus manos divinas el pan tomó.
Unas palabras de vida Jesús pronuncia sobre el pan tierno,
y aquel pan en su carne se convirtió.
Tomad y comed, porque esto es mi cuerpo, es vuestro alimento, nuevo maná;
tomad y bebed, porque esta es mi sangre que al mundo mañana redimirá.
Ved cómo ama Dios, qué gran derroche en esta noche de su pasión.
Dios sólo es amor, en esta tarde, ved cómo arde su corazón.

ORACIÓN

Mis ojos...

los vestiré de bondad,
para mirar a todos con cariño.

Mis manos...

las vestiré de paz
para dar el perdón generosamente.

Mis labios...

los vestiré de sonrisa,
para ofrecer alegría a lo largo de la jornada.

Mis pies...

los vestiré de fortaleza,
para dar pasos hacia el encuentro.

En mis dedos

pondré tu alianza,



* ORAD PERMANENTEMENTE * (1T s 5)7)

para vivir siempre tu amor.

Mi pecho...

lo cubriré con la coraza de la fe,
para seguir sintiendo tu mano protectora.

Mi cuerpo y mi corazón,

los vestiré de oración,
para volverme hacia ti, Señor, mi amigo.

CANTO FINAL

De colores, de colores se visten los campos en la primavera,
de colores, de colores son los pajaritos que vienen de afuera.
De colores, de colores es el arco iris que vemos lucir,
**y por eso los grandes amores
de muchos colores me gustan a mí.**

Siete dones, siete dones infunde el Espíritu a sus seguidores,
siete gracias, siete gracias que siempre reparte el Dios de los pobres.
Demos gracias, demos gracias a Dios nuestro padre que nos da la paz,
**y contentos y alegres cantemos
unidos nosotros en fraternidad.**

Jubilosos, jubilosos vivamos en gracia puesto que se puede,
saciaremos, saciaremos la sed ardorosa del Rey que no muere.
Jubilosos, jubilosos llevemos a Cristo un alma y mil más,
**difundiendo la luz que ilumina
la gracia divina del gran ideal.**

